

Interludio en Corphelion por Troy Denning

Justo sobre la cúpula de observación se hallaban un grupo de cometas, con sus luminosas cabezas desplegadas en formación de punta de flecha deforme, y con sus largas colas trazando líneas en el cielo oscuro con su esplendor argénteo. Los más grandes se arrastraban de forma apreciable por el espacio, y uno, un gigante refulgente con una cola trenzada que parecía estirarse a lo largo de la mitad del sistema, estaba hinchándose rápidamente hasta el tamaño de un melón hubba. El panorama era tal y como aparecía en la publicidad, el espectáculo perfecto para la luna de miel, y Han Solo opinaba que, por el parloteo de trescientos seres amontonados en la pequeña sala de vistas, todos y cada uno pensaban lo mismo.

Al lado de Han estaba Leia, vestida con un traje cómodo pero a la moda, con un forro sin mangas y un par de provocativos pantalones zoosha que Han encontraba especialmente tentador. Sus ojos marrones estaban fijos en el patio abajo, y en su cara tenía una expresión cordial de diplomática que era más una máscara que una sonrisa.

Tras ellos, un montón de kubaz zumbando salieron del turboascensor desperdigándose y haciendo comentarios sobre bloquear el acceso a la sala de vistas.

"Lo siento", dijo Han a Leia. Una parada para ver los cometas Corphelion parecía un modo romántico de comenzar su luna de miel, al menos hasta que descubrieron que era el pico de temporada y todos los alojamientos en el asteroide estaban con overbooking. "Supongo que la cúpula privada tampoco es tan privada".

"No me importa, mientras estemos aquí juntos". Leia tomó la mano de Han y comenzó a descender por una amplia escalera de madera oscura. "Ahí hay un par de sillas vacías justo en el medio. Una vez que nos sentemos y pidamos algo para beber, ni siquiera nos daremos cuenta del ruido".

"Claro. Una nébula rosa suena bien." Luchar por un espacio para el codo no era precisamente el modo romántico con el que Han había esperado comenzar su matrimonio, pero las cosas seguro que mejorarían. Alrededor de Leia, normalmente lo hacían. "Quizás el droide de servicio tenga tapones para los oídos o algo".

Estaban en la mitad de las escaleras cuando cuando una brillante explosión de resplandor inundó el cielo. Los Solo se pararon para mirar y vieron el cometa gigante partiéndose espectacularmente en dos. La muchedumbre enmudeció. "Ahora sí", dijo Han.

Los cometas gemelos comenzaron a separarse, y sus colas se cruzaron cuando uno se ladeó hacia el resto de los Corpheliones. El otro continuó a aumentar en la oscuridad sobre la cúpula. Finalmente, cuando su cabeza había crecido hasta un diámetro aparente de más de un metro, un murmurar nervioso comenzó a crecer entre la gente.

Leia volvió a las escaleras. "Quizás deberíamos volver al Halcón". Han la sujetó del brazo. "No tan rápido". Continuó a estudiar el cometa que se acercaba, o más bien, la oscuridad

alrededor de sus bordes, observando la velocidad e igualdad con que su cabeza estaba oscureciendo las estrellas distantes. "¿No querías ver los Corpheliones?" "No de tan cerca, Han".

"Relájate". Tal y como esperaba, las estrellas abajo a la izquierda del cometa estaban desapareciendo por docenas, las que se veían arriba a la derecha estaban desapareciendo sólo por pares o tríos. "Todo está bajo control".

"Eso ya lo has dicho en otras ocasiones", objetó Leia. "¿Estás seguro de que no hace falta que volvamos al Halcón?"

"Estoy seguro". Han deslizó una mano por su espalda. "Y esta vez lo digo de veras. Todo está bajo control, cariño".

Leia pasó la mirada de Han al cometa acercándose, y de vuelta a Han. Su expresión se tornó cada vez más confiada y sonrió disimuladamente. "De acuerdo, piloto", le cogió del brazo, "mi vida está en tus manos".

Bajaron el resto de las escaleras del brazo. El cometa se había doblado en tamaño durante los últimos segundos, su cola se había convertido en un abanico que se curvaba a lo ancho de un cuarto de la cúpula. Una pareja de corpulentos bothans se levantó con el pelo de punta y se fue hacia las escaleras, y eso fue lo único necesario para enviar a toda prisa al resto de la gente hacia las estaciones de evacuación en el asteroide.

Leia condujo a Han hasta un rincón tranquilo y le acarició con ambas manos. Mientras que humanos farfullando y alienígenas gruñendo continuaban agolpándose hacia los escalones como en una estampida, entrelazó sus dedos tras el cuello de Han y le miró profundamente a los ojos.

El corazón de Han comenzó a batir más rápido.

"¿Cómo has preparado esto?", preguntó Leia.

"¿Preparar qué?". Han estaba verdaderamente confuso.

Leia acercó suavemente la cabeza de Han hacia su boca. "El cometa". Rozó su lengua por el lóbulo de la oreja de su marido, y continuó con una voz seductora. "Vamos, piloto, puedes decírmelo. ¿Te ayudó Wedge?"

"¿Wedge? ¿Crees que Wedge está ahí arriba moviendo cometas?"

Leia mordisqueó con cariño su lóbulo de la oreja. Era cálido y.... bueno, maravilloso. "Lando, entonces. Tiene ese gran remolcador de asteroides, y es justo su estilo. Grandioso, efectivo." Echó una mirada hacia el patio, ahora desierto. "Y un poquitín enrevesado".

"Lando está ocupado en Nkllon". Han estaba mirando de reojo el cometa. "Ya lo sabes".

"¿No me lo vas a decir?" Leia deslizó sus manos bajo el dobladillo de la túnica de Han y jugueteando le rascó en la espalda. "¿Estás seguro?"

"Bueno, yo..."

Leia hundió las puntas de sus dedos en la carne tras los hombros.

"Bastante seguro", dijo Han. "Creo."

El cometa ya era del tamaño de una luna endoriana, y estaba comenzando a preocuparse de que su ojo de piloto le hubiese jugado una mala pasada. Los diferentes niveles a los que la cabeza estaba oscureciendo las estrellas circundantes sugería que se estaba aproximando a un ángulo determinado, pero a menos que las estrellas a la derecha dejaran de desaparecer - y pronto- el cometa acabaría impactando en el complejo.

"Eh, ¿Leia?"

"No. He cambiado de opinión, Han". Leia bajó sus manos y, con un brazo asiendo aún su cintura, se volvió para mirar al cielo. "No quiero saber cómo lo has preparado".

"Pero..."

"Sshhh." Leia puso un dedo en sus labios. "Sólo quiero mirar. Hace que desee que pudiéramos olvidar todo lo de allí en Coruscant y estar aquí para siempre."

"¿No dices...?" El cometa acercándose era ya tan grande como un bantha. Han echó un vistazo hacia las escaleras vacías, intentando estimar cuánto tiempo podría mantener su verdadero secreto -que se había confundido al calcular la trayectoria del cometa- antes de que tuvieran que hacer una loca carrera hacia las cabinas de evacuación. "Quizás podría ocuparme de eso".

Leia reclinó su cabeza hacia el hombro de Han. "Si solamente pudieras..."

"Oh, yo podría..." El cometa había crecido tanto que su resplandor iluminaba toda la cúpula y las escaleras a su alrededor ya no eran visibles. Decidiendo que las cosas estaban comenzando a ponerse peligrosas, Han movió a Leia sacándola del rincón. "De hecho..."

La blanca punta de una cola-contrapeso finalmente apareció al frente de la cabeza, y el cometa comenzó a picar en ángulo a lo largo de la cúpula, alejándose del complejo. Han respiró aliviado, puso su mejor sonrisa ladeada y se giró hacia Leia.

Leia parecía perpleja. "¿De hecho qué, Han?"

"De hecho..." Han esperó mientras el cometa se dirigía a la deriva sobre sus cabezas hacia el otro lado de la cúpula, entonces dijo: "vas a quedarte realmente impresionada con lo que he preparado para ahora."

Leia guiñó un párpado. "Estás bastante seguro de tí mismo, ¿no?"

Han asintió. "Tengo motivos".

El asteroide entró en la cola del cometa, y millones de pequeños granos de polvo explotaron al entrar en contacto con el escudo de partículas del complejo. El espacio sobre ellos estalló en un velo brillante de pequeños flashes

"De acuerdo, estoy impresionada", dijo Leia. "Realmente impresionada".

"Eso no fue nada", dijo Han. "A esto es a lo que me refería".

Acercó a Leia y bajo sus labios hacia los suyos. Ella se abrazó fuerte y le devolvió el beso apasionadamente, y así permanecieron hasta que unos fuertes vítores procedentes de la parte superior de las escaleras les interrumpieron.

Han abrió un ojo, y encontrando un público de dos docenas de observadores del cometa sonriendo impúdicos hacia ellos, paró el beso. "¿Leia?"

"¿Sí, Han?"

"Quizás deberíamos volver al Halcón, después de todo".

Leia le tomó de la mano y se dirigió hacia las escaleras. "Han, pensé que no lo ibas a pedir nunca".

Star Wars: Corphelion Interlude by Troy Denning Copyright © 2003 by Lucasfilm Ltd. & TM. All rights reserved. Used under authorization.